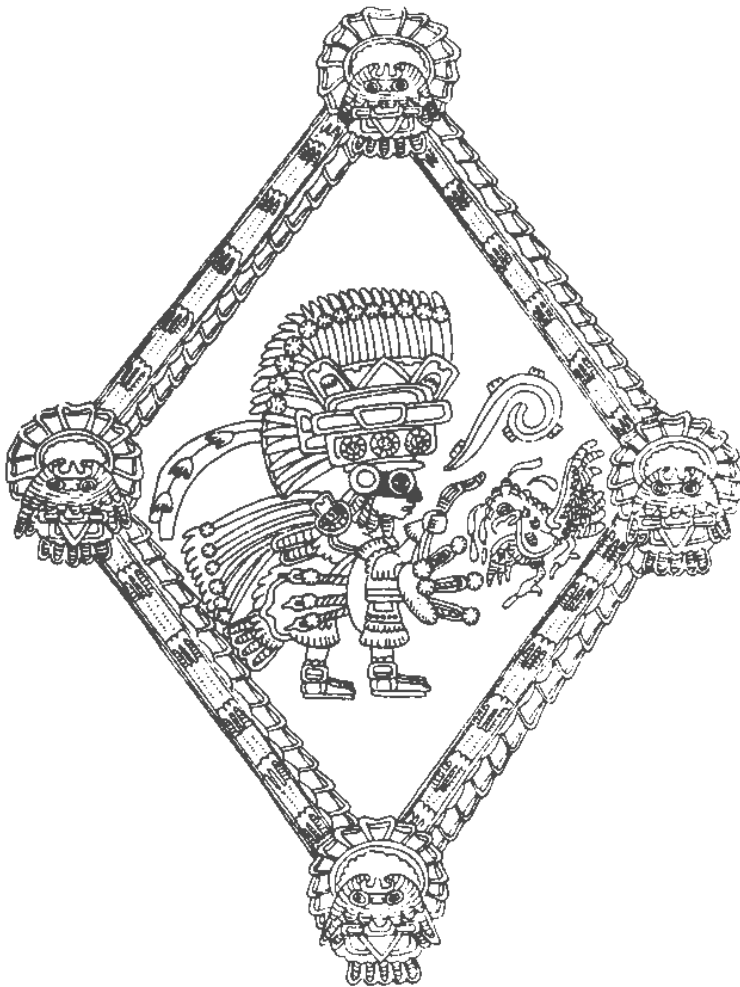


Nuevo Español?



S. A. Palomares Sánchez

*...pero con una ignorancia vil,
y con un candor infantil,
escribió con b, vaqueta,
y le remitió Orlaineta,
la baqueta de un fusil.*

Hace ya algunos años, leí por primera vez la frase *Aplican restricciones* y pensé que era una frase adecuada para ser utilizada en nuestra sociedad actual en la que impera el úsese y tírese. Todo debe ser rápido, seguro y eficiente. Puesto que estoy sumergido completamente en ese tipo sociedad, no reflexione más sobre el asunto. La percepción de esa frase lo estaba indicando de la mejor manera posible.

Más adelante, durante una transmisión por televisión, escuche la expresión *comida chatarra*; en este caso pensé que sería la comida rica en hierro. Ahora que existe tanta preocupación por una alimentación sana y equilibrada, pensé, la comida chatarra es necesaria.

¡Craso error! En ambos casos estaba equivocado. Estas frases no son otra cosa más que unas traducciones bárbaras del inglés. En el primer caso la frase viene del inglés *restrictions applied* y, en el segundo, de *junk food*. En inglés las frases son correctas, pero en español, introducidas por algún inexperto traductor, están completamente equivocadas. En inglés la palabra *junk* se refiere, dentro de sus acepciones, a algo de bajo valor, significado o de baja calidad; aunque también se puede traducir como chatarra, papel viejo o vidrio que se puede reciclar; por lo tanto, la frase *junk food*, término introducido apenas en 1971, *se aplica* a la comida con alto contenido energético, pero bajo contenido nutricional (the ultimate in *junk food* for young minds - Cleveland Amory). En español, chatarra, que es sustantivo, es el fierro viejo que puede ser usado para fundirse nuevamente y no tenía otro significado, hasta que la costumbre hizo que el término fuera aceptado por la Real Academia Española, cómo adjetivo, pero sólo para México y Uruguay. Posiblemente, por eso, la frase “comida chatarra” aparecía siempre escrita de esta manera, indicando que era una traducción literal del inglés.



El verbo *apply* es exactamente el mismo en el sentido transitivo (*apply varnish*) o intransitivo (*this rule applies to women*); no así en español, que existe el verbo aplicar (*aplicar barniz*) y aplicarse (*se aplican restricciones*). Hay gente que hasta lo usa en lugar de solicitar (como en inglés, *apply*), aunque no sea por escrito.

Este verbo se usa para todo; ahora ha sustituido al verbo deber, evitar, impedir, etc. y, además, como se mencionó, se usa de manera equivocada.

Regresemos al tema de la gramática. Está el problema del español que carece de términos técnicos actuales. Tal es el caso de algunas palabras derivadas de la ciencia y la tecnología. Ejemplos de ellos son las palabras *transistor* (*transfer + resistor*), *chip*, *laser*, *Web*, *clip*, *notebook*, *router*, *software*, *RAM*, *CD*, *floppy*, *LED*, *DVD*, *tennis*, *cassete*, *battery*, *pick up*, *fuel injection*, etc. Algunas palabras han sido completamente aceptadas por la Real Academia de la Lengua. Otras palabras tienen significado exacto en español; sin embargo, la gente empieza a decir, salvar en lugar de guardar, grabar; accesar en lugar de acceder; CD (ci di) en lugar de disco compacto; batería en lugar de pila; software en lugar de programa, etc. Por cierto, si quiere aprender nuevas palabras o usos nuevos de algunas palabras platique con un funcionario bancario: aperturar, ofertar, etc.

Con respecto a la pobreza de expresión de las nuevas generaciones se podría escribir un libro. Aquí sólo daremos algunos ejemplos, que son los más comunes. Se pueden imaginar el trabajo que pasaron los padres tratando de elegir el nombre más adecuado para su querubín. Pues después de algunos años, todo se llaman igual: *Gü.y*. Ejemplos hay por

El Cronopio

montones. –*Fíjate, g..y, que esto-*. *Andale, g..y, ahora sí qué vas a hacer-*. La otra palabra para describir todo lo imaginable es: *chin..r* y derivados. –*¿Cuánto te costó esta chi..dera?-*. –*Un chi..go-*. Dejemos aquí este tema conocido por todos y gracias a Adal Ramones. También se ve la influencia que tiene la televisión en esta frase: –*¡No manches!-*

La otra variante es el mal uso de algunas expresiones cuya proliferación se debe, principalmente, a la ignorancia de los comentaristas de la televisión; hay que considerar que una cosa es hablar rápido y otra correctamente. Una frase que cada vez que la oigo me da la gastritis (F.H.S.) cuando no es usada correctamente, es *al interior*. Ejemplos: –*Fue encontrado muerto al interior de su casa-*. Después de una exhaustiva investigación, parece ser que esta frase se originó entre los comentaristas de radio y televisión radicados en Florida, que no se distinguen por su correcto uso del español, cuando menos en el hablado. O, posiblemente, que no creo, se origine del italiano *all' interno*.

Como somos muy buenos para copiar las modas, pues ya se aceptó en nuestro país esa forma incorrecta de hablar. Imagínense el significado de esta expresión: *Lo trasladó al interior de la casa*. ¡Ah, caray, ésta sí es correcta! Tratemos otra: –*Hay problemas al interior del PRI-*. Con la misma lógica se pudiera usar también *al exterior*. Podemos sugerir algunos usos: –*Al exterior está revestido con pintura-*. –*Sembró el árbol al exterior de la casa-*.

Recuerdo mis días de la primaria en que diario repasábamos la lección: *Mayor que, menor que*. Ahora se acostumbra usar todas las preposiciones que se puedan imaginar con estos comparativos: *Mayor de; menor a; menor desde*; etc. ¿Se podrá algún día usar *menor con*? Existen otros usos incorrectos de las palabras. Trate de encontrar el error en esta frase, ahora que está de moda: *La PJJ incautó una tonelada de mariguana*.

Así podríamos describir muchos ejemplos. Es una lástima que la manera actual de transmitir la información se base cada vez más en la imagen y cada vez menos en la palabra. Se acostumbra ver la televisión, pero no leer un libro. Considero que debe de haber un equilibrio entre las diferentes formas de trasmitirla. Ahora, si un texto no tiene imágenes, es aburrido. Como dice el dicho: Una imagen dice más que un kilopalabra. Sí, pero dentro de poco será: Una imagen dice más que dos palabras. ¡*Esta ching...na!*



Salvador A. Palomares Sánchez.

Jubilado desde los veinte años, comenzó a trabajar a los treinta y cinco en el Instituto de Física de la UASLP y, posteriormente, en la Facultad de Ciencias de la UASLP, donde labora actualmente. Egresado de la entonces Escuela de Física de la UASLP, en 1981, ahora Facultad de Ciencias, obtuvo su doctorado en Ciencia de Materiales, en 2001, en el Centro de Investigación en Materiales Avanzados.

Además de sus publicaciones científicas en ciencia de materiales, también publica artículos de divulgación en la *Revista Universitarios*

Potosinos; Boletín de la SMF; Pulso, diario de San Luis, etc.